

LA DUDA E INCREDELIDAD DEL PRINCIPIANTE EN EL ARTE DEL AIKIDO

El principiante que se inicia en un Dojo con un buen profesor es tratado con toda consideración con el fin de que no sufra ningún daño durante la práctica del Aikido.

Para tal fin se le aconseja que realice las técnicas despacio y con precaución, es decir, con moderada rapidez y potencia, puesto que el desconocimiento de las reacciones convenientes ya es un riesgo susceptible de causar alguna lesión.

Pero esta especial forma de entrenar hace que a las pocas sesiones comience a “creer que está descubriendo fallos” en cuanto a la eficacia de las técnicas, y que por tanto puede escaparse de las mismas, o que el otro no puede terminarla si él ofrece resistencia, y así entra en su fase de dudas e incredulidad, caracterizada por esta frase: “Si, pero si hago esto... ¿qué pasaría...?”.

El principiante está olvidando que para enseñarle correctamente y sin riesgos el profesor o el compañero experto deben realizarlo despacio, por fases, que inevitablemente producen tiempos muertos que él aprovecha para recuperar el equilibrio, resistir, o escapar... No se da cuenta de que si le aplicaran la técnica con sinceridad y rapidez no le sería posible escapar, y además su inexperiencia en reaccionar convenientemente, sin duda podría acarrearle una lesión que todos quieren evitarle.

Cuantas pegadas, dudas y recelos se le pueden ocurrir al principiante ya fueron descubiertos por cientos de expertos que le han precedido en la práctica y ante los que establecieron la solución más segura y eficaz. Por tanto, la mejor actitud que puede adoptar consiste en confiar plenamente en la enseñanza que le brinda su profesor y en practicarla tal como se le aconseja, sin resistir ni hacer cambios de ningún tipo, porque ello supone crearse complicaciones innecesarias y pérdida de tiempo.